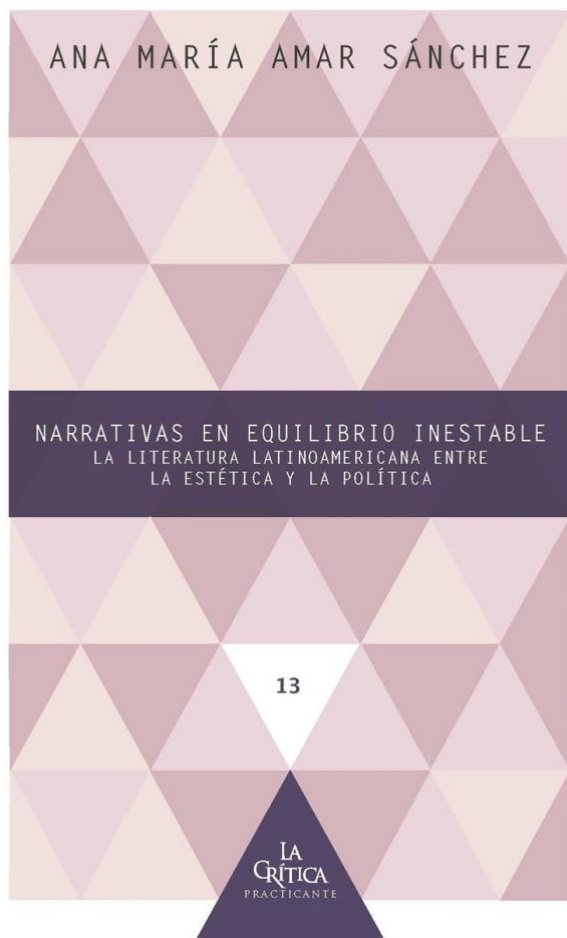


Amar Sánchez, Ana María. *Narrativas en equilibrio inestable. La literatura latinoamericana entre la estética y la política.* Iberoamericana-Vervuert, 2022. 245 págs.

Orfa Kelita Vanegas
Universidad del Tolima (Colombia)



El vínculo entre estética, ética, política y violencia dirige de nuevo la escritura de Ana María Amar Sánchez en su último libro. *Narrativas en equilibrio inestable...* continúa y alimenta el trayecto que la investigadora viene trazando desde *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura* (1992) e *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas para la derrota* (2010)¹. Esta vez, a partir de un renovado corpus literario y el diálogo teórico con una serie de fuentes interesadas en el nexo entre violencia y Estado, Amar Sánchez propone una lúcida reflexión en torno al estatus del arte en el mundo contemporáneo, particularmente, el de la obra literaria y sus estrategias de escritura cuando incorpora la realidad aciaga de las sociedades recientes latinoamericanas. La preocupación por el *qué* contar y *cómo* hacerlo al momento de representar los afectos traumáticos y lo material horroroso dejado por la violencia, además de inferir los modos como la ficción interviene lo real y cuestionar, a su vez, ciertos conceptos impensados, conlleva al develamiento de una serie de apuestas estéticas, que la investigadora analiza para caracterizar la escritura de los diversos autores y autoras de los que se ocupa. De

esta manera, el libro traza un ángulo analítico donde convergen lo estético y lo ético como preocupación eje cuando se piensa literariamente la infelicidad política.

A partir del diálogo con los postulados de Rancière, Amar Sánchez deduce que el vínculo entre estética y política inicia por reconocer que “el arte no es político a causa de los mensajes y sentimientos que comunica sobre el estado de la sociedad ni por la manera en que representa las estructuras, los conflictos o las identidades sociales” (2022: 15). Lo político de la literatura acaece entonces en las

¹ Quisiera aclarar que Amar Sánchez además de la publicación de los libros que menciono tiene una amplia producción crítica publicada en diversas revistas especializadas, además, ha sido coordinadora de volúmenes sobre escritores y temas particulares y contribuido, también, con capítulos de libro en diversas ediciones.

estrategias de escritura que constituyen el texto, en aquello que lo conforma internamente en cuanto lenguaje renovado y, con esto, su capacidad de dislocar el ordenamiento habitual de la realidad de referencia. La violencia y la memoria traumática como ejes que alimentan la novela adquieren vitalidad política en el acto mismo de creación, en las decisiones que el escritor toma al convertirlas en lenguaje literario capaz de desentrañar una verdad oculta, que sacude los cimientos del imaginario común y pone en cuestión el discurso oficial.

El énfasis de Amar Sánchez entre ética y estética, entre política y violencia, se explica en el interés de revisar uno de los problemas más incisivos del hacer literario cuando decide transformar en ficción los vejámenes del horror a causa del mal gobierno estatal. El corpus de estudio lo conforman relatos producidos durante o inmediatamente después de la dictadura, pero también hay interés por narrativas de la última década. El *qué* contar y *cómo* hacerlo da forma a las categorías de análisis que rastrean las obras elegidas. El “relato sesgado” es una de las vías propuestas para indagar las formas alusivas, no explícitas, que la narración ingenia al referir, por ejemplo, la desaparición forzada, la tortura o la muerte horrorosa. En principio se acude a Borges, Walsh y Cortázar como precursores de un “contar *oblicuo*”, del lenguaje elusivo o encubierto. En este orden, llama la atención la revisita a la estética de los cuentos “Graffiti” y “Segunda vez”, en los que la investigadora destaca la capacidad comunicativa de los vacíos, los silencios, lo no dicho. La tortura y la desaparición se formulan “al sesgo”, el horror se infiere como una atmósfera opresiva, invisible, pero persistente a lo largo de la trama. Acá, el lector juega un papel fundamental en la integridad narrativa porque el relato lo obliga a entrar en él y reconocer “secretamente” lo que sucede más allá de lo evidente. Logramos “‘ver’, imaginar, aquello que está presente solo por omisión” (Amar Sánchez, 2022: 65).

La ironía es también táctica discursiva que se convierten en elemento estético y político. Entendida como gesto que desenmascara la verdad a partir del ocultamiento, de la inversión y el doble sentido es, quizás, una de las formas más complejas del hacer narrativo. Amar Sánchez destaca la fuerza de este recurso para inquirir políticamente al lector; la comunicación con la narración irónica solo es posible si se comparten presupuestos literarios y políticos, una complicidad con el lector que lleva, justamente, a una lectura transgresora de la violencia y el orden social. Incluso, la risa y el goce emanados de la ironía “reduce[n] y pulveriza[n] la solemnidad y el miedo que provocan ciertos hechos y figuras”. La ironía como recurso estético, sintetiza Amar Sánchez, “implica para nosotros un triunfo, quizá un consuelo o una breve liberación de nuestras más terribles pesadillas” (2022: 80).

Conforme la investigadora construye un aparatage crítico y teórico centrado en las obras elegidas, ofreciendo nuevas claves para actualizar su lectura, abre, a su vez, diversos ángulos de análisis para otros corpus y el debate de los temas en cuestión. Ciertamente, *Narrativas en equilibrios inestables...* se conforma como un libro de estudios necesario para el campo literario interesado en la representación de las violencias políticas, no solo las latinoamericanas y las de los tiempos que corren; la revisita a los traumas políticos de inicios de siglo o de periodos históricos lejanos desde este viso crítico también es posible. A propósito, la definición de lo político inquieta a Amar Sánchez. Apoyada en fuentes de autoridad -Enzensberger, Arendt, Esposito, Claudia Hilb, entre otras-, recuerda que lo político no es inherente al fenómeno de la violencia. La política, en principio, y contrario a lo que se acepta, es el espacio de posibilidades de expresión pública frente a temas de interés social. Lo político se conforma a partir del debate, el diálogo y la confrontación sin recurrir a la violencia y el poder arbitrario. De este modo, reconocemos que si bien hay un uso indiscriminado del concepto “violencia política” para juzgar las agresiones surgidas del poder, sea este legal, ilegal, paralegal, etc., tal ángulo

de comprensión obedece a “una dolorosa distorsión” (Amar Sánchez, 2022: 19) que el término *político* ha sufrido al estar siempre asociado con la violencia y el poder. La precisión del entendimiento de lo político esclarece el enfoque que de la violencia tienen los textos analizados por la investigadora. El tratamiento estético de tal fenómeno circunscribe lo político en su sentido distorsionado; es decir, que lo político es sinónimo de violencia y la violencia es siempre política al tener impacto directo en la sociedad.

En relación con lo anterior, Amar Sánchez considera que la violencia de las dictaduras conforman una “memoria rota, herida, fragmentada” (2022: 114). La violencia política es el corazón de la memoria traumática. No obstante, esta memoria, en su particularidad misma, recoge una ética, un deseo consciente de resguardar el pasado por nefasto que este sea. La narrativa de HIJOS se descubre como lugar de revelación de una infancia nada idealizada. El énfasis de la investigación en la distancia entre las dos generaciones sujetas a las dictaduras, la de los padres y la de los hijos, muestra cómo la escritura toma forma a partir de un vacío, una “distancia hueca” que en su oquedad misma se erige en acto de resistencia y comunicación del dolor, el fracaso y la dificultad de cicatrizar las heridas. Es significativo el cuestionamiento de Amar Sánchez a la idea de resiliencia, en tanto no es posible ignorar el pasado a costa de una acomodación “serena” en el presente. Las figuras representativas de la memoria rota se niegan a olvidar el irremediable daño sufrido. La dignidad de ser hoy se apoya en el no olvido. En el análisis de los textos de Alejandra Costamagna y Alejandro Zambra, Amar Sánchez deduce, entre otros aspectos, el silencio y el quiebre del diálogo con los padres como aspectos decisivos en la estética de la escritura. Estos procedimientos “son la vía por la que se manifiesta lo político” (Amar Sánchez, 2022: 113) y, en derivación, dan forma a la “opaca” verdad de la historia. Narrar edifica el pasado de la vida de los padres pero también la vida de quién narra: los hijos.

De otro lado, lo autoficcional es motivo para sondear los vínculos entre la política y lo que la investigadora reconoce como “lo nimio”, esto es, el registro minucioso de lo rutinario y cotidiano. “*Lo nimio es lo que pasa cuando no pasa nada*” (Amar Sánchez, 2022: 60. Bastardilla en el original). A partir, entonces, de esta sugerente categoría, el análisis revisa diversos enfoques teóricos sobre la autoficción, en sus distintas expresiones y propósitos estéticos, para puntualizar principalmente en la complejidad del personaje narrador y las formas que adoptan la estética de lo nimio. Para Amar Sánchez, el autor autoficcionalizado compromete, en su propio “simulacro” autoral, un sentido político en lo que cuenta. Bajo esta idea, la escritura de Mario Levrero y Eduardo Lalo, *La novela luminosa* y *Los países invisibles*, se revisan como construcciones autoficcionales en las que la banalidad de lo cotidiano, el sentimiento de desapego, la total desesperanza, lo mediocre y el fracaso, constituyen el motivo temático, la autorreflexión y la postura de quien escribe ante una realidad social que lo desprecia y que desprecia. El relato obsesivo de un suceso trivial, la escritura tachada o rayada o la ausencia de sentimentalismo son estrategias dicientes de un sujeto fracasado, de quien ha perdido la ilusión de un futuro anclado a la posibilidad política. La escritura, el autonarrarse, se ofrece, empero, como único refugio de un afuera amenazante. Quizás, el acercamiento a estas narrativas develan con mayor fuerza el tono desilusionado que estremece todo el libro. La investigadora, incluso, deduce a propósito de *Los derrotados*, novela de Pablo Montoya, que sus personajes delinean un estar carente de toda ilusión o creencia en la capacidad de la literatura o de la política para salvar a un pueblo. Una constante en la literatura latinoamericana reciente. En correspondencia con esta inferencia, noto esta vez en la escritura de Ana María un estado de desconsuelo frente a lo irresoluble que resultan hoy los proyectos políticos alimentados por la utopía. La mirada crítica difiere acá de la posibilidad de la esperanza que se advierte en el análisis, por ejemplo, de los personajes derrotados en *Instrucciones*

para la derrota... Acaso esta percepción mía, personal y afectiva, de la escritura, se relacione con los efectos generados durante el periodo de pandemia; recuérdese que el libro toma forma justamente durante el encierro, la separación de los otros, los toques de queda y las muertes masivas a nivel planetario.

Quisiera referir, además, al tratamiento que *Narrativas en equilibrio inestable...* hace de las ficciones que recurren a la imagen como estrategia para canalizar lo político. La fotografía, la pintura, el grabado son lenguajes que los escritores aprovechan para oxigenar las estrategias literarias y contar “de otra manera”, con un nuevo código la realidad que preocupa. La escritura de Pablo Montoya y de Leonardo Padura se indaga como espacio donde el uso de la imagen visual revela lo ausente y lo insoportable de lo real toma dimensión para reclamar explicación de lo sucedido. En diálogo con Reindert Dhondt, Amar Sánchez recuerda que la imagen usada, por caso, en las novelas de Montoya, no limita la escritura a una éfrasis acostumbrada a singularizar el objeto visual, sino que la inscribe como intertexto en un nuevo contexto, desmantelando los principios ideológicos del pre-texto (2022: 205). Este tratamiento de la imagen articula un equilibrio entre arte y política que genera, por tanto, un pensar político. En síntesis, la forma como la imagen es tratada en la ficción dice del interés del novelista en imaginar un lenguaje estético que articule la violencia y el horror con sentido ético. La novela no “estetiza” el horror, todo lo contrario, como producción artística lleva a la reflexión sobre la realidad aciaga, la infelicidad política y la conciencia de seguir en el círculo vicioso de la infamia y el espanto.